

**Vallejos, Miguel Ángel**

*“Le Roman de la Rose” : historia, tradición y ejemplaridades en torno al amor. Jean de Meun y Guillaume de Lorris*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Vallejos, Miguel A. “Le Roman de la Rose : historia, tradición y ejemplaridades en torno al amor: Jean de Meun y Guillaume de Lorris” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires.

Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/roman-rose-historia-tradicion.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## Comunicación:

*“Le Roman de la Rose”: Historia, Tradición y ejemplaridades en torno al amor. Jean de Meun y Guillaume de Lorris”*

Profesor: Miguel Ángel Vallejos

(UBA- I.E.S. Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”)

El presente trabajo intentará desarrollar las ideas concernientes en torno al tema del Congreso: *“El amado en el amante. Figuras, textos y estilos del amor hecho historia”*.

Para empezar, es necesario desarrollar algunos conceptos acerca del amor cortés, el tema principal de esta comunicación. Por un lado, esta idealización del amor entre “amantes” ha sugerido muchas reflexiones en la actualidad sobre las producciones de trovadores dedicados a esta forma de vida durante los siglos XII al XIV. Este amor también denominado *fin’amors*, se desarrolla entre nobles. En sus escritos siempre se entrelaza entre las damas de la nobleza y las “*cortes de amor*”. La tradición medieval en torno a un texto que tiene dos autores que lo completan y le dan dos sentidos o dos representaciones distintas de ver la misma historia. ¿Es una forma de ver la ejemplaridad del amor en este Roman? O ¿Son muchas? Entonces, ¿Por qué la necesidad de un amor cortés?. La sociedad feudal se caracterizó fundamentalmente por la jerarquía, o sea, en esta existían estos roles entre el señor feudal y su *vasallo*, actores sociales en pleno siglo XIII. No se debe olvidar, también, que se piensa en la “caballería” como a la señora que debía ser pretendida por un caballero a quien le dedicaría su vida entera. Por otro lado, se trabajaba con el *Código del amor*. Esta idea pertenece a Andrea Capellanus en su clásica obra *De Amore*, quien lo desarrolló en tres partes: Teoría del amor, Preceptos del amor y Reglas del amor. *El Roman de la rosa* se puede pensar como un paso hacia el

Renacimiento. Aparece como un “arte de amar”, alegoría del amor en que dos autores con cuarenta años de diferencia se enfrentan a un mismo tema e intentan darle una respuesta al poema alegórico. Pero el segundo, le da una vuelta de tuerca y reformula el sentido del primer texto inacabado. Esta situación traería algunos problemas teóricos en torno a qué llamamos texto, una problemática que la teoría literaria nos debería posibilitar una ayuda.

Francia, 1.276: Jean Chopinel o mejor dicho Jean de Meun termina la obra inconclusa, pendiente, irresuelta y hasta “imperfecta” si se quiere denominarla así de su predecesor Guillaume de Lorris, quien cuarenta años antes la había dejado sola con casi cinco mil versos y él le agrega diecisiete mil más para continuar con la idea de esta especie de *biografía sentimental* donde este narrador-poeta y protagonista comparte esta tres características al mismo tiempo.<sup>1</sup> Se puede destacar que este narrador en primera persona o sea un “yo” (o los dos narradores si se quiere denominarlo así) mantiene los tres puntos de vista al mismo tiempo. Esta cualidad lo caracteriza, pues a lo largo de todo el romance se puede observar como el propio autor desea encontrar a la Rosa y cuenta sus desventuras en el huerto florido (un locus amoenus). Esta aspiración comienza con un “sueño” que tiene este narrador-poeta-enamorado. La idea del sueño es un tópico recurrente que se extiende hasta el barroco como se observa en las otras obras tales como en *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz (1692 poema alegórico sobre el conocimiento) o en el barroco español con Pedro Calderón de la Barca en la famosa obra *La vida es sueño*.

Este narrador, poeta y amante-soñador comienza el relato diciendo qué edad tiene y el tiempo necesario para enamorarse en la vida:

“... así, cuando yo cumplí veinte años, / al punto en que Amor toma posesión / de todos los jóvenes, estaba acostado / una bella noche, tal como solía, / y quedé dormido muy profundamente; / un sueño me vino mientras dormía / el cual fue muy bello y mucho me plugo ...” (Versos 21-27).

En principio, estos versos constituyen un tópico. El caballero se representa en un enamorado siempre joven. La obra empieza y termina de la misma manera formando un círculo de sentido y narrativo. A su vez, este relata sus diálogos con otros personajes alegóricos. Estos se encuentran representados en el muro (simbología de la arquitectura medieval en torno al amor) del huerto florido y encarnan todas las virtudes y los defectos de los que deben despojarse los finos amadores si están dispuestos a enfrentarse a Amor: *Adversión (Haine)* que significa la cólera y el odio; *Traición (Felonie)* o sea la ruptura feudal; *Villanía (Villerie)* de la que deben estar especialmente alejados los amantes corteses; la *Codicia (convoitise)* y *Avaricia (Avaricie)*, al parecer muy extendidas en la época por el largo ataque que les dirige Guillaume de Lorris; *Envidia (Envie)*, que supone un largo peligro social (*Vieillese*); *Hipocresía (Paperladie)* que será revelada por Falso Semblante en la segunda parte y *Pobreza (Pobreté)* verdadero obstáculo para los asuntos amorosos. También, aparece *Castidad (Castité)* como el valor positivo o feudal para este amante cortés.

*Le Roman de la Rose* que comienza con un sueño y al terminarlo tras haber pasado por todas las peripecias anhela besar la Rosa, imagen alegórica por excelencia de la mujer durante toda la Edad Media. Aquí aparece una de las ideas más importantes en la teología medieval: la mujer como “Ave-Eva”, o sea la tradición en la antigüedad ponía a la mujer como la Eva que había traído el pecado al mundo pero gracias a la Imagen Redentora de la Virgen María (Ave) el hombre alcanza su perdón y se legitima. Se empieza a desarrollar este tema mariano por estos siglos a partir de Bernard de Clairvaux y ya en otras obras como en *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, también aparece este tema de la Virgen María que ayuda a los hombres a darles el cielo o a salvarlos del infierno por sus pecados. Esta denominación sacra y nueva mariana se propaga por toda Europa. El narrador se despierta y no llega a concretar su amor o su

objetivo principal. El sentido del texto radica en que el narrador-amante nunca concrete su deseo hacia su amada y entonces, al finalizar el texto, este ayuda a concebir esta idea de amante insatisfecho a través de una especie de utopía. Además, *Amor* aparece en el mes de mayo siendo primavera en el continente y representando lo eterno y bello de esta estación, además como una distopía para cerrar esta idea del “no lugar” frente a “un lugar perfecto”. Entonces, *Amor* se configura en este romance como el deseo propio de los jóvenes enamorados. El huerto florido personifica el lugar en donde se halla la Rosa “... *Ella encierra en sí tan grandes virtudes / y tan gran grandes méritos para ser amada / que el nombre de Rosa le debe ser dado...*” (Versos 41-43).

Aquí, la Rosa representa a la mujer y se describe con grandes virtudes por personificar a *la Amada*. El enamorado a lo largo de todo el poema quiere alcanzarla y darle un beso, pero al final se despierta y el sueño se acaba. Aquí se encuentra toda la clave del texto alegórico; en el momento en donde el sueño se interrumpe por la realidad del despertar y encontrarse sólo, el amanecer como realidad de la vida y como metáfora de algo eterno, de un sueño que cada noche puede recomenzar una y mil veces.

A su vez, el huerto florido se detalla como un *Locus Amoenus*. Típica imagen que aparece en varios textos medievales para contextualizar o enmarcar la acción del personaje frente al grupo de valores negativos y positivos. En el centro de éste se halla la Rosa: “*El muro de las imágenes*” (vv. 129-462) y “*El jardín de las delicias*” (vv. 463-713). Título que recurre, también, en la plástica El Bosco para configurar una especie de paraíso terrenal desde la alegoría medieval. C. S. Lewis explica -retomando el Roman- esta metáfora: *El jardín cercado o parque está representando en su interior toda la alegría de la juventud mientras que en el afuera se halla la vejez. En esta poesía amatoria se oculta un “transmundo” no ya de la religión del amor sino de la*

*imaginación: la tierra anhelada, el paraíso terrenal, el jardín al oriente del sol y al accidente de la luna.*<sup>ii</sup>

Si Guillaume de Lorris pudiera constituir la representación de los gustos amorosos del poema, entonces para Jean de Meung se encontraría en el tipo moralista y práctico, mientras que la nobleza empieza a perder el monopolio cultural, este lo será de la burguesía como se puede deducir de la lectura de los 18.000 versos en los que aparece un concepto sobre el amor mucho menos elevado. En este mismo autor se encuentra una manifestación naturalista y conocida bastante bien por él mismo. En realidad, Jean de Meung tratará el amor de una manera sentimental. Entonces, su obra se desarrollará como una enciclopedia para la Edad Media por la cantidad de temas que desarrolla.

Dentro de la teoría amatoria de los siglos XII y XIII existían cuatro clases de “amantes” o categorías a saber: el *Fenhedor* o poeta enamorado que sólo conoce a la dama pero esta no contesta a su amor. El *Pregador* o enamorado que se declara a la dama. El *Entendedor* representa a aquel que tiene una respuesta de la Señora y se le otorga un objeto por ejemplo una prenda. Finalmente, se encuentra el *Drutz* que simboliza la unión sexual. Aquí se hallan los estados de la pasión amorosa. En *Le roman de la Rose* se puede ver una sola de estas categorías amatorias, ya que el poeta-amante llega sólo a ser entendedor, si se piensa en estos términos, aunque al mismo tiempo durante toda la narración se hallan múltiples intentos para encontrarse con la Rosa, se topa con muchas tentativas, se encuentra constantemente en el texto que se abre a otros temas y los desarrolla incluyendo a la Filosofía, a la historia de las ordenes mendicantes, al desengaño del matrimonio, por ejemplo. Entonces, no existiría de manera tan específica de encerrar al enamorado dentro de algunas de estas cuatro categorías amatorias. En última instancia, se podría pensar en la primera categoría, presente a lo largo de todo el

poema existiendo más una *función didáctica-ejemplar* que resultaba típica durante toda la Edad Media.

En conclusión, por un lado, *Le roman de la Rosa* pertenece a dos autores franceses, dos ejemplaridades que a lo largo de medio siglo compusieron una obra que pudo mostrar las características de perfecto enamorado en la voz de un personaje que cuenta sus peripecias y encuentros con las alegorías que lo ayudan a encontrarse con la Rosa o sea, su amada pero que nunca lo logra ya que el “sueño” se interrumpe en el preciso momento en que el enamorado-poeta se encuentra con su “dama perfecta” y esta queda eternamente en el deseo más profundo de su alma para ser lo que resultó a lo largo de todo el romance: un ensueño... una utopía que acaso sólo estaba para demostrar las características del amante. O tal vez, para representar a la Rosa como un fantasma, un simple reflejo de amor, es decir del deseo del hombre... siendo la juventud uno de los elementos más importantes del análisis ya que constituye una de las características del Roman. Por otro lado, este texto se construye a partir de dos tradiciones diferentes porque se escribe en dos momentos diferentes como un cumulo del saber medieval y de las problemáticas que traspasan a toda la Edad Media para concluir en un sólo texto que mantiene al Amor como alegoría y metáfora de una sociedad feudal que se encuentra en crisis hacia el Renacimiento. Finalmente, la historia medieval se mantiene como un telón de fondo para estos dos “yo”... estos dos narradores-amantes.

---

1 Juan Victorio. Introducción a la traducción y edición de Cátedra. Madrid. 1998. Pág. 45 a 61.

2 *Estudio de la tradición medieval*, 1969, Temas Eudeba, Buenos Aires. Pág. 64.